

## Homenaje a Ana Pelegrín

### ANA PELEGRÍN Y ANDALUCÍA

La muerte de Ana Pelegrín, el pasado 11 de Septiembre, no por temida, desde que se conoció su penosa enfermedad, ha sido menos desoladora. Para quienes la conocimos y disfrutamos de su amistad, su vacío nos ha dejado como huérfanos, y no sólo en lo afectivo, sino en lo científico. En particular, para los andaluces, la honda huella que nos dejaron sus estudios, los muchos caminos que nos abrió, se han quedado de pronto como faltos de lo principal: una guía segura. Venida de la otra punta del Atlántico, de Argentina, a finales de los años 60, Ana muy pronto se aclimató a nuestro país, a sus raíces culturales –la relación del folclore argentino con el andaluz es más que evidente, por razones históricas-, hasta convertirse en un referente inexcusable para folcloristas y profesores, ya fuera desde el Seminario Menéndez Pidal, ya desde su magisterio en la Universidad Politécnica de Madrid; o por sus innumerables cursos y ponencias, muchos de ellos impartidos también en Andalucía. Y desde luego a través de sus libros.

Aparte los que son de obligada consulta como *La aventura de oír*, *Cada cual atiende a su juego*, por lo que se refiere a Andalucía hemos de fijarnos sobre todo en *La flor de la maravilla*. En este libro nos dejó registrada su lúcida pasión por la literatura popular. En ellos nos enseñó de todo lo que hay el folclore infantil, en la poesía para niños, en los cuentos orales, en los juegos de calle, los romances, las primeras canciones... Buceó en lo más insondable en la Historia cultural del pueblo, por ejemplo de la mano de Rodrigo Caro, en los antecedentes clásicos de los juegos de calle andaluces en el Siglo de Oro ( hasta levantar una pregunta que nadie ha

sabido responder todavía: ¿cómo fue que ese folclore se mantuvo incólume, atravesando ocho siglos de dominación musulmana?); y en su significación cultural, pues sin esas raíces nada, o casi nada seríamos. Luego se familiarizó de tal modo con los recuerdos infantiles de Blanco White, que nos lo hacía sentir más cercano que nadie. Y, aplicándose a nuestros días, nos enseñó a dignificar esas tradiciones, liberándolas de la ganga franquista, del uso indebido que de ellas hizo el nacional-populismo. A continuación, y por si fuera poco, se apoyó en todo ello para la renovación de la educación literaria, frente a las rutinas de la vieja escuela.

Pero más allá del folclore, también. La mirada andaluza de Ana elegrín alcanzó a nuestros primeros poetas. Así, en *Mi primer libro de poemas* se contiene una muy selecta colección de tres poetas andaluces: Juan Ramón, Federico, Alberti. Y un prólogo excelente de una enamorada, conocedora y comunicadora del verso como ella siempre fue. En ese texto encontraremos algunas orientaciones nada desdeñables: “Escuchando y leyendo una y otra vez, hasta que queden prendidos en la memoria, los poemas dirán su secreto”.

Pues igual: leyendo y releendo los textos de Ana, seguiremos descifrando sus mensajes. Y ella seguirá acompañándonos.

**Antonio Rodríguez Almodóvar**

Sevilla, febrero de 2009.